

El águila “Emilia”: Un relato inolvidable

Alberto González Romero

Lo que quiero platicar aquí, tiene que ver con “Emilia”, pero con todo respeto no de la señora madre del Dr. Halffter, sino de la aguililla que le regalamos al Dr. Gonzalo Halffter cuando le festejamos su 50 aniversario (19 de septiembre de 1982). Todavía lo recuerdo “las mesas en el Jardín, atrás de los domos del Museo de Historia Natural, en Chapultepec, su pastel con un escarabajo dibujado en la parte superior y con vino, ya que el vino tinto no podía faltar tratándose del Dr. Halffter.

En este festejo, recuerdo muy bien a Exequiel Ezcurra, Eddy Rapoport, el Sr. Kolman, las secretarias recuerdo bien a Chela y a Mónica, también estuvieron Rosa Bracho, Gaby Rico, Mercedes Velazco, María Eugenia Maury, Valentina Serrano, Alfredo Ortega, Pedro Reyes, Sonia, y muchos otros amigos que ya no están con nosotros. Desde luego también estábamos los que aún seguimos aquí al pie del cañón, bueno, pero ya me esta patinando el disco duro, lo que yo quiero contar es ese día que el Dr. Halffter me llamó a la casa para que fuéramos a volar nuestras aguilillas. Creo que es el lugar ideal para revelar lo que el Doctor siempre sospechó; el águila que le regalamos ese día, efectivamente era mi aguililla y tengo tan presente que él me decía...” no Alberto si es su aguililla, no la puedo aceptar....” Sonia y yo le decíamos no Doctor, este es otra rapaz que conseguimos para esta ocasión, el nuestro es un macho: Emilia era una aguililla cola roja (*Buteo jamaicensis*) hembra. Lo anterior lo comento, para que entiendan en parte porque no se me puede olvidar este pasaje.

Bueno ese día cuya fecha no recuerdo, el Dr. Halffter me llamó y me dijo: Alberto, que le parece si vamos mañana a volar nuestras rapaces al Llano las Monjas en el Parque Nacional "La Marquesa", vienen conmigo Violeta y Rudy, tráigase a Sonia.... Está bien doctor, ¿dónde nos vemos y a qué hora? recuerdo que nos quedamos de ver en la entrada al parque. En fin, esto es irrelevante para la anécdota, lo que sí fue relevante en ese momento, era el hecho de que yo ya no tenía una rapaz



Figura 1. El Dr. Gonzalo Halffter recibiendo su regalo, de manos de Alberto, la aguililla que más adelante sería bautizada con el nombre de "Emilia"



Figura 2. Violeta, Sonia y alguien más ayudándole al Dr. Halffter a soplarle a las velas del pastel. Detrás del Dr. Halffter puede verse al Dr. Pedro Reyes.

y no podía decirle al doctor eso. Bueno, para no hacerla cardiaca, tomé el teléfono y llamé a varios amigos que sabía, tenían aguilillas y solo encontré a Jorge Santa María, el veterinario, a quien expliqué la situación y desde luego me ofreció prestarme su ave de presa, para que estuviera tranquilo, le pedí que me acompañara ya que no es fácil prestar un ave de presa es como prestar la pistola, el caballo o la mujer no más no se da y él aceptó gustoso.

Aparte de la angustia que sentí de momento por pensar que voy a hacer, si no encuentro quien me preste una aguililla, lo verdaderamente inolvidable para mí, fue que el Dr. Gonzalo Halffter, mi director, me pidiera que lo acompañara, no a coleccionar, ni a hacer una evaluación de un predio o a dar una plática técnica, o a trabajar en otra cosa, no, no señores, él me invitaba a divertirnos un rato en el campo con una afición que a los dos nos apasionaba, las aves de presa y la cetrería.

En fin, llegamos al sitio elegido y bajamos nuestros animales y platicamos y presumimos de lo que nuestros animales podían hacer, ¡Violeta!, dijo el Dr. con voz fuerte y en tono de orden, trae el carrete y Violeta le llevo un carrete de hilo, el cual utilizaría como “fiador” para volar a “Emilia”.

Le atamos esta cuerda a las “pihuelas” y con voz de mando nuevamente se dirigió a Violeta: ponte por aquí y no vayas a soltar el carrete porque se nos puede ir. Y ahí, estoicamente Violeta con el carrete sostenido con ambas manos esperaba que el Doctor lanzara a “Emilia” al aire para emprender el vuelo. Mientras tanto, Jorge y yo amarrábamos a la otra aguililla en un tocón de pino, para ver el vuelo del águila.

Por un momento, todo estaba calmo y comenzó a soplar una ligera brisa de frente a nosotros y fue cuando el Dr. Halffter dijo, ahora es cuando para que se eleve y lanzó a Emilia al aire.....cual fue nuestra sorpresa, que el ave en lugar de batir las alas y levantarse aprovechando el viento de frente, abrió las alas y se fue planeando casi a ras del suelo y todos veíamos como se alejaba llano abajo, afortunadamente con el “fiador” cuando Violeta gritó ¡¡Gonzalo el hilo!! ¡¡ Gonzalo el hilo!! y todos volteamos y vimos que el hilo se había terminado soltado y regresamos la vista al ave que seguía planeando y alejándose de nosotros, para nuestra fortuna aterrizó dando tumbos y volteretas (y como habría de parar, si estaba gorda y en su vida había volado). A la voz de ¡¡ya se paró!! todos corrimos hacia ella para atraparla, finalmente la trajimos de regreso y el resto de la mañana la pasamos platicando, riéndonos de lo sucedido y pensando que hubiéramos hecho si en lugar de planear raso se hubiera elevado y parado en uno de los grandes oyameles que rodean al “Valle de las Monjas” y jugando con las aves dejándolas levantarse con el viento. Eso sí, bien amarraditas, nada de “fiadores”.

Nunca más se repitió este evento, al menos no juntos, yo seguí viendo a Emilia de vez en cuando, ya que periódicamente Violeta y el Dr. Halffter me la llevaban al Instituto o yo los visitaba en su casa cuando me avisaban para arreglarle el pico y cortarle las garras, también periódicamente le llevaba ratas blancas congeladas para dárselas al aguililla. El Doctor nunca quiso darle animales vivos a pesar que yo le platicaba lo increíble que era verlas cazar, algo que nunca entendí sobre todo cuando él fue un pilar en el comportamiento animal.

El doctor, durante muchos años, nunca supo la verdadera historia de Emilia, hasta que Rudy su hijo menor nos pidió que escribiéramos alguna anécdota relacionada con su Papá con motivo de sus 50 años de matrimonio, que querían regalarles en forma de un librito de anécdotas y fotos. Aquí se las platico, esta aguililla fue rescatada (comprada) por un amigo mío el Dr. José Luis Huerta González (homeópata, fisicoculturista y amante de la naturaleza). Un día que regresaba de visitar a sus suegros en Atlixco, Puebla, llegó y me dijo: te traigo este gavián para ver que puedes hacer por él, la gente a la que se lo compré lo tenían desde pollo en una jaula de perico en el traspatio de una miscelánea. Excuso decirles como estaba el pobre animal: sucio y con el plumaje desecho.

Yo la cuidé hasta que mudó su plumaje y se transformó en un hermoso animal, a pesar de que ya había tenido aves de presa, en ese tiempo me resultaba difícil atenderlo, así que cuando se ofreció hacerle un regalo al Dr. Halffter, como yo sabía que le gustaban las aves de presa y la cetrería les propuse a los compañeros regalárselo junto con un bello libro del Arte de la Cetrería bellamente escrito por el Dr. Félix Rodríguez de la Fuente, y el guante para manejarlo. Cabe mencionar que el guante lo había manufacturado yo en forma artesanal y era solamente mientras que el Dr. conseguía el suyo, pero nunca me lo regresó y a mí siempre me dio pena pedirselo.

Aún ahora, a muchos años de distancia creo que si no ha sido el mejor regalo que el Doctor recibió, sin duda fue el más original, como original fue la vida de "Emilia" al lado del matrimonio Halffter que más que un ave de presa para la cetrería fue su mascota que incluso los acompañaba cuando veían la televisión.

Dr. Halffter, siempre los recordaré a Usted y a Violeta con mucho cariño, respeto y agradecimiento por todo lo que hizo por mí, mis compañeros y México.

Cita

González Romero A. 2022. El águila "Emilia": un relato inolvidable. Áreas Naturales Protegidas Scripta, 2022. Vol. 8 (3): 15-18. <https://doi.org/10.18242/anpscripta.2022.08.08.03.0004>

Diseño gráfico editorial: Lic. Gerardo Hernández